



Un posible acercamiento a la noción de sociedad Un posible
acercamiento a la noción de sociedad Un posible acercamiento
a la noción de sociedad del cansancio

ENSAYO

Autor:

Nicolás Augustín Parpinelli
Nicolás Augustín Parpinelli

Legajo P-5052/1

DNI 36581366

nparpinelli@hotmail.com

nparpinelli@hotmail.com

Docente responsable: Pilar Aranda Docente responsable: Pilar
Aranda

Año: 2024

1

Agradecimientos

A mis viejos, por haberme dado la posibilidad de estudiar lo que quiera, y por acompañarme en todo, siempre.

A mi novia y compañera de vida Lourdes, que me acompañó en el momento más difícil, que fue el de retomar y de perseverar.

A mis abuelos y mis hermanas que me ayudaron siempre a no olvidarme de mi objetivo.

A todos los docentes que me formaron.

A Pilar que me acompañó en esta última parte del proceso.

A Caro, al pie del cañón ayudando.

Por una universidad pública, gratuita y federal siempre.

2

Índice

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Desarrollo.....	6
3.1 El discurso capitalista.....	6
3.2 La sociedad del cansancio.....	8
3.3 Han universitario y Lacan psicoanalista.....	12
4. Conclusión.....	15
5. Referencias bibliográficas.....	16

El siguiente trabajo trata sobre una puesta en tensión entre, por un lado, lo propuesto por el autor surcoreano Byung Chul Han en el libro La sociedad del cansancio y, por otro, lo planteado por Jacques Lacan en sus desarrollos en cuanto a los cuatro discursos. En el primer caso, el filósofo plantea que la sociedad se encuentra mediada por el rendimiento, posterior a las sociedades descritas por Michel Foucault como las de soberanía y, luego, la sociedad de control. Así, explica que en esta época socio histórica el hombre se encuentra bajo nuevos imperativos que lo llevan a autoexigirse al máximo. Por su parte el psicoanalista francés, Jacques Lacan, describe este momento en tanto regido por un lazo social que él nombra como discurso del amo y que, posteriormente, denomina discurso capitalista. Al respecto, el autor explica que la relación del sujeto con el goce y con el Objeto a colocan a este un lugar angustiante debido a que limitan su capacidad deseante. De esta manera, se intentará encontrar en los argumentos de este ensayo las contraposiciones entre las dos propuestas explicativas mencionadas, frente al padecimiento subjetivo actual.

Palabras clave: Discurso, Discurso Capitalista, Sociedad del cansancio, Sociedad disciplinaria.

2. Introducción

En el marco del Trabajo Integrador Final se pretende realizar una posible lectura socio histórica sobre las condiciones de sufrimiento, malestar, o cansancio actuales. Específicamente, interesa situar algunas lecturas que permiten pensar de qué forma las condiciones actuales de cansancio y de malestar afectan a los sujetos. Por lo tanto, es preciso acercarse a lo que el escritor surcoreano Byung Chul Han llama Sociedad del cansancio (2010). La intención es reflexionar acerca de esta sociedad en la que estamos inmersos, en cuanto a si se trata, efectivamente, de una sociedad del cansancio, tal como plantea el autor. Por ende, interesa rastrear qué características tiene esta sociedad y qué

efectos produce a quienes se encuentran en ella. En este sentido, es necesario situar si existe una posible relación/tensión entre las sociedades del cansancio y el discurso capitalista planteado por Jacques Lacan. Con la finalidad de establecer más tarde una comparación con el discurso del psicoanálisis y su lectura de la subjetividad.

Así, el autor Byung Chul Han considera que, contemporáneamente, existe una sociedad llamada de rendimiento. Se asocia esto a los desarrollos de Foucault (2014) en cuanto a distintos tipos de sociedades en la medida que estas se estructuran en torno a formas de poder, tales como las de soberanía y de control. De este modo, Byung Chul Han sitúa históricamente una sociedad que continúa a aquéllas, y al mismo tiempo explica que la última consiste en un funcionamiento sin alteraciones y en la maximización del rendimiento. Añade, también, que esta sociedad de rendimiento produce un cansancio, y un agotamiento excesivo en los sujetos. Estos estados psíquicos son precisamente característicos de un mundo que es pobre en cuanto a lo negativo - pensado como lo represivo- o lo que imposibilita al individuo y que, por lo contrario, da la idea de que todo es posible de manera excesiva, invitando a pensar que mediante el esfuerzo uno puede llegar a cualquier cosa que se proponga. Entonces, dice el autor, el “exceso de rendimiento provoca un infarto del alma” (Han, 2017).

Por lo tanto, si bien es pertinente interrogar esta noción de sociedad cansada y las experiencias subjetivas que puedan vivenciar quienes en ella subsisten, interesa situar, específicamente, los posibles efectos de este agotamiento en los sujetos. A punto de partida, este agotamiento puede ser producido por una sociedad que invita a pensar que todo depende de uno mismo, y que según el esfuerzo realizado uno puede acercarse a cumplir sus deseos. O quizás este malestar puede estar más relacionado con un modo de lazo social que vivenciamos en este mundo actual, donde los objetos de consumo se nos presentan ahí como algo que puede colmarnos en cuanto sujetos deseantes. Este planteamiento es algo que se intenta indagar. Por ello, se piensa que más que la auto

5

explotación a la que puede estar expuesta el sujeto en este modo neoliberal de producción, el malestar tiene que ver con un lugar en el cual el mismo se encuentra mediado por el lazo social dominante, esto es, el discurso capitalista. De modo que se busca dar impresión de completud con objetos de consumo y esta completud, o anulación deseante, es causa de angustia y malestar.

Entonces, se considera que para poder rastrear estos interrogantes, podrían ser tenidas en cuenta las siguientes categorías de análisis, que atravesarán transversalmente el presente T.I.F. En primer lugar, interesa situar qué se entiende por cansancio y por malestar; en segundo lugar, qué se entiende por dispositivo de control, referido a los diversos mecanismos y estructuras que las sociedades utilizan para regular el

comportamiento de los individuos y mantener el orden social. Y por último, es menester referenciar el capitalismo como discurso que prima en la época actual, derivado del discurso del amo, que presenta Lacan.

Por ende, es posible pensar la sociedad del cansancio como una en la que, además de la necesidad imperiosa de producir, prima el mandato de consumir. Es aquí que puede establecerse una pregunta respecto a si las redes sociales, el espectáculo, y el trabajo forman parte de estos nuevos dispositivos por medio de los cuales llegan mensajes de positividad excesiva, de necesidad de consumir y de autoexplotación, que finalmente nos llevan a ser sujetos cansados.

Por consiguiente, el objeto de este recorrido es intentar situar una relación de tensión entre la sociedad descrita por Han como sociedad de cansancio y el discurso del capitalismo al que refiere Lacan. ¿Es posible pensar, entonces, que los efectos que describe el filósofo surcoreano sobre la auto explotación y el rendimiento se producen por el lugar en el que se encuentra el sujeto frente al goce?

3. Desarrollo

3.1 Discurso capitalista

Desde el psicoanálisis un discurso es una organización de la comunicación y del lenguaje, específica de las relaciones del sujeto al objeto. Esos son los significantes y

específica de las relaciones del sujeto con los significantes y al objeto. Esos son determinantes en el sujeto y reglan las formas del lazo social, por tanto, un discurso las modalidades en las que el sujeto se vincula con los otros, con el significante y con el las modalidades en las que el sujeto se vincula con los otros, con el significante y con el cuatro modos de lazo social y

Objeto a. Así, Lacan propone cuatro discursos, como Así, Lacan propone cuatro discursos, como cuatro modos de lazo social y maneras que tiene un sujeto de tramitar su goce. Para construirlos, se sirve de los tres maneras que tiene un sujeto de tramitar su goce. Para construirlos, se sirve de los tres maneras que tiene un sujeto de tramitar su goce. Para construirlos, se sirve de los tres Análisis Terminable e Interminable: el

imposibles planteados por Freud en imposibles planteados por Freud en el texto Análisis Terminable e Interminable: gobernar, el discurso discurso del amo, que se puede relacionar con el imposible de g que se puede relacionar con el imposible de gobernar, el discurso ta con el imposible universitario relacionado con la imposibilidad de enseñar, el del analisis universitario relacionado con la imposibilidad de enseñar, el del analista con el imposible como un imposible de histerizar (Rovere, de analizar y, agrega, el discurso de la histeria el discurso de la histeria, como un imposible de histerizar (Rovere, 2024).

Figura 1. Los cuatro discursos.
Figura 1. Los cuatro discursos.



y que esto se da por una modificación en el lugar del saber: “El paso del discurso del amo antiguo hasta da por una modificación en el lugar del saber: “El paso del discurso del amo antiguo hasta da por una modificación en el lugar del saber: “El paso del discurso del amo antiguo hasta ón del lugar del saber” (1972, el amo moderno que llamamos capitalista es una modificaci el amo moderno que llamamos capitalista es una modificación del lugar del saber” (1972,

7

p.32). Cuando Lacan da a conocer el discurso capitalista, argumenta que es un pseudo discurso debido a que forcluye lo imposible, y así rompe con el lazo social que encarna cada uno. Señala, además, que este discurso locamente astuto está destinado a consumir al sujeto (Lacan, 1972). Entonces, se podría encontrar un punto en común con el pensamiento del filósofo surcoreano, donde este último entiende que hay un malestar actual. De todas formas, podemos encontrar que, para el psicoanálisis, este se da por el lugar que ocupa el sujeto en el lazo social.

De este modo, el discurso capitalista no es como los demás porque no produce un lazo social, sino que, más bien, lo disuelve. Por ello Lacan argumenta que el sujeto es un consumidor siempre listo para obturar su división con un nuevo objeto (Rovere, 2024). El discurso capitalista sustituye así al discurso del amo, este promete la satisfacción de todos los deseos a condición de borrar la diferencia entre el objeto causa de deseo, el Objeto a, y el objeto de consumo. Por ende, es un discurso donde el sujeto se encuentra pegado a su objeto y en posición de creerse sujeto a nada. Es decir, el sujeto se encuentra alienado. Este lazo, debido a que forcluye lo imposible, rompe con el lazo social que encarna cada uno. Por eso está destinado a consumir al sujeto. De esta manera, se puede pensar que se trata de una renegación de la castración, debido a que el objeto de consumo se convierte en objeto de goce para el sujeto barrado, colmando su deseo o, al menos, creyendo colmarlo. En consecuencia, el sujeto barrado queda como un falso amo de sus deseos, creyendo poder colmar su falta, pero es una falsa satisfacción, una falsa completud dado que, tras consumir, aparece pronto la insatisfacción. Por eso, el verdadero secreto del capitalismo reside en una economía política de puro goce, que niega la castración dejando un amo como un imperativo que dice consume, lánzate al goce, goza, siempre se puede gozar un poco más. En este sentido, el capitalista utiliza a los consumidores haciendo semblante de ser el amo. Opera como un narcisista, desde una perspectiva psicoanalítica, y hace semblante de ser el amo porque la verdad ha caído como fundamento. Por ese motivo, deja el discurso del amo para desarrollar este nuevo discurso del capitalismo. De modo que la verdad no sería aquí develamiento, sino que se trata de una verdad instrumental puesta al servicio del mercado y, dado que se forcluye la verdad, ya no operaría la castración. Es decir, la verdad del amo es la castración en el discurso del amo, pero en el discurso capitalista el

amo parece instrumentar la verdad a su gusto sin castración alguna, diciendo: no hay castración, puedes tenerlo todo. No habría entonces límite y por eso puede decirnos: ¡Goza! Entonces, este discurso invita a un goce sin límites. Esto, por ejemplo, podría pensarse en toxicomanías, ya que es un discurso marcado por la pulsión de muerte y por un imperativo superyoico de goce. Lacan señala los efectos catastróficos de esto, como la segregación, la depresión generalizada y la ambición generalizada. Al final se trata de

8

consumir, no importa cuál sea el objeto. Es la repetición de un acto que creíamos que nos daría una satisfacción total a la cual no podríamos acceder nunca, pero que repetimos como forma de goce.

Por otro lado, retomando la cuestión del capitalismo, es interesante mencionar que la metonimia de los objetos del mercado trata de eliminar la barra de la falta del sujeto, pero esto trae más insatisfacción, lo cual mueve el giro a demandar por más, por un plus de goce. Aquí radica el truco del capitalismo: los objetos se colocan en el lugar del Objeto a, causa del deseo. Por ejemplo, por medio de las publicidades, comunicando la idea de una posibilidad de completud e intentando ligar al sujeto con el objeto de consumo. Pero luego, al obtener este objeto anunciado, el sujeto taponar su falta. De esta manera el sujeto barrado solo puede ser consumidor en tanto pueda comprar. Pero, para poder hacerlo debe vender su fuerza de trabajo como mercancía, compitiendo con los demás objetos técnicos del mercado, y con sus semejantes. Quizás es esto lo que entiende Byung Chul Han como sociedad de rendimiento, y lo que interpreta como su síntoma común, el cansancio. El lugar en el que queda el sujeto, pero engañado por el mismo lazo social por el cual se le da la posibilidad de pensar que puede ser completado por objetos del mercado.

3.2 La sociedad del cansancio

Por su parte, Byung-Chul Han (2010) describe a la sociedad del cansancio como una sociedad caracterizada por el exceso de positividad, en la cual el individuo es presionado a ser siempre productivo, eficiente y exitoso. Esta sociedad se centra en el rendimiento personal, donde cada uno se convierte en su propio explotador. La autoexigencia es el motor de esta dinámica. Lo que, según el autor, provoca estrés, ansiedad y, eventualmente, agotamiento. Ocurre en la era contemporánea -el libro fue escrito en 2010- y en un momento histórico en el que el sistema neoliberal ha transformado las relaciones sociales. El autor sitúa esta época como un momento en el que se produjo una transición entre lo que Foucault entendía como el pasaje de una sociedad disciplinaria a una sociedad del rendimiento, en este sentido: "los nuevos

sujetos son emprendedores de sí mismos” (2010, p.25). La nueva sociedad se diferencia entonces de lo que propuso Foucault en tanto que esta no es de carácter prohibitivo, sino que “se caracteriza por el verbo poder sin límites, yes, we can!” (2010 p.26). Por lo tanto, la motivación y los proyectos personales parecen reemplazar la prohibición y la ley. Ahora el sujeto pasa a ser disciplinado no solo por el deber, sino también por el poder.

Otro postulado que propone Han es el del exceso de positividad. A esta cuestión le da lugar al comienzo de su trabajo. Explica, al respecto, que estas nuevas

9

enfermedades neuronales se dan no por oposición frente a algo desconocido o distinto, como se da con las patologías que producen reacción donde se repele todo lo que es extraño, con el objetivo de eliminar todo aquello que forme parte de la otredad (2010). De modo que la negatividad en tanto diferencia, constituye el rasgo fundamental de la inmunidad. En oposición, explica que luego de la guerra fría se produce un cambio de paradigma, que se caracteriza por la desaparición de la otredad y la extrañeza; por lo que refiere que vivimos en un tiempo pobre de negatividad. El autor nombra a este cambio como una etapa post inmunológica y la relaciona con la posmodernidad. Dice que hay una cultura del sí y del optimismo inagotable, que crea una saturación de positivismo debido a una sobre abundancia de lo idéntico, eliminando espacio para la reflexión o la crítica: “Lo positivo no presupone enemistad alguna, y se despliega en una sociedad permisiva y pacífica. Debido a ello es menos visible la violencia viral” (2010, p.19). En adelante, plantea que no hay polarización entre lo propio y lo extraño, y lo amigo o enemigo, lo que permite nuevas formas de violencia que son parte del sistema mismo. Entonces, “aquella violencia neuronal, que da lugar a infartos psíquicos, consiste en un terror de inmanencia” (2010, p.24). Menciona que este tipo de violencia es de carácter saturativo, exhaustivo, y que no permite una inmediata percepción. Esta no es algo que parte del exterior, algo ajeno, si no que forma parte del mismo sistema.

En resumen, se trata de un concepto que refleja una sociedad que no se basa tanto en la imposición de normas o prohibiciones, sino en la promoción de la autoexplotación y el rendimiento. En lugar de ser reprimidos, los individuos se sobrecargan a sí mismos con expectativas desmesuradas de éxito y auto optimización, lo que se encuentra relacionado con la producción de enfermedades como la depresión, el agotamiento y el síndrome del Burnout. En relación con esto, Han propone varios postulados, como el pase del deber al poder. Aquí, explica que en la sociedad disciplinaria se exigía obedecer, mientras que en la sociedad del rendimiento se promueve el poder hacer de manera ilimitada. Ya no es debo hacer esto, si no puedo hacer todo: “En realidad lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, si no el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo

tardomoderna” (2010 p.29).

Por otro lado, el autor también nos habla de la autoexplotación. En este momento, en lugar de ser explotados por otros (una característica de la sociedad industrial), las personas pasan a ser sus propios jefes y, de esta manera, son explotados por ellos mismos. El individuo se percibe así como un proyecto de mejora continua. Además, Han argumenta que la idea de tenerlo todo es un espejismo de la sociedad de rendimiento. La autoexigencia ilimitada crea la ilusión de que es posible alcanzarlo todo mediante el esfuerzo, pero esta sobrecarga en el rendimiento lleva al cansancio y a la frustración.

10

Aunque la sociedad actual empuja a la búsqueda de este ideal, los individuos parecen verse atrapados en un ciclo de insatisfacción y fatiga constante.

Así, esta sociedad del cansancio, en lugar de imponer limitaciones o controlar al individuo externamente, insta a maximizar su rendimiento de forma voluntaria. Como se ha mencionado previamente, Han toma como punto de partida las ideas de Foucault (2008), en particular su noción de sociedad disciplinaria, que se caracterizaba por el control externo mediante instituciones como prisiones, hospitales o escuelas. Según este autor, en la sociedad disciplinaria el poder se ejerce a través de la vigilancia y el castigo.

En cambio, Han alega que, en la sociedad contemporánea, ese control disciplinario ha sido reemplazado por el poder del rendimiento y la autoexplotación. Aunque las personas ya no están sometidas a restricciones externas tan evidentes, ahora son prisioneras de sus propios deseos de éxito, lo que las lleva a trabajar más, exigirse más y, en última instancia, agotarse más. Este cambio, según Han, convierte a la sociedad del rendimiento en una forma más sofisticada de control, donde el individuo internaliza las exigencias del sistema y se explota a sí mismo voluntariamente.

Más adelante, el autor relata que el exceso de positividad se puede encontrar como un exceso de estímulos, informaciones e impulsos, y esto modifica la forma en que utilizamos nuestra atención. De alguna manera, se fragmenta y dispersa nuestra forma de utilizar el tiempo. Esto también puede verse por la sobre carga de trabajo que se da en esta sociedad. Así, menciona al multitasking como una habilidad para la cual el hombre no está capacitado y refiere, además, que el hecho de estar atendiendo a múltiples estímulos al mismo tiempo se encuentra más relacionado a la vida salvaje. Por el contrario, explica que “los avances culturales logrados por la humanidad se dan de manera contraria, por una atención profunda y contemplativa” (2010, p.34). Debido al hecho de que las personas se encuentran bajo un exceso de estímulos, el autor añade que tienen baja tolerancia al aburrimiento, lo que imposibilita que comience un proceso creativo. De esta manera se entiende al individuo planteado por Han como alguien que se

encuentra sobre estimulado, que debe realizar múltiples trabajos en simultáneo, en contra de su naturaleza y que, en definitiva, estas cuestiones no le permiten recuperar el ocio y el tiempo de creatividad.

Finalmente, como una posible superación de esta etapa, el autor da a entender que, de alguna manera, habría que intentar recuperar lo contemplativo, que era algo propio del hombre y, que permitía dar tiempo para iniciar algún proceso artístico o reflexivo. Además, recomienda dar lugar nuevamente al tiempo ocioso, que en esta sociedad se encuentra mal visto, ya que no se relaciona con el mandato de rendimiento y el de poder todo, vigente en la época posmoderna. Por otro lado, menciona lo festivo

11

como algo que, de alguna manera, también se ha perdido; remitiéndose a lo primario de la sociedad, que tiene que ver, precisamente, con un tiempo donde en cierta forma queda suspendido y, por un momento, se cancela la noción de un objetivo, al cual uno se dirigiría (2010). Así, en la fiesta no transcurre nada, se ha eliminado el tiempo como sucesión de momentos pasajeros y fugaces. Esto es contrario a lo que prima en este momento sociohistórico. Entonces se da lugar a pensar que, quizás, se trata de características que esta sociedad fue perdiendo.

Por último, Han realiza una crítica al psicoanálisis freudiano remitiendo a que el aparato psíquico del que Freud habla es un aparato represivo lleno de imperativos y prohibiciones. Según el autor, se encuentra más relacionado a lo que Foucault describe como sociedad disciplinaria, ya que se basa en la negatividad de prohibiciones. De esta manera, el aparato está regido por la represión y por el miedo a la transgresión, de modo que el yo es la verdadera residencia de la angustia (2010).

3.3 Han universitario y Lacan psicoanalista

Hasta aquí pueden leerse algunos entrecruzamientos en cuanto a los diversos puntos de vista propuestos, en relación con ambos autores. Por un lado, Lacan, desde el psicoanálisis busca la manera de explicar cómo se producen lazos sociales y a qué responden en tanto discursos. Así, desde un principio puede ubicarse cómo el psicoanálisis aborda la cuestión del sujeto y el lenguaje, situándose que, de este modo, la concepción es distinta a la planteada por Han, quien piensa en un individuo en lugar de un sujeto. En esa instancia, este último autor sugiere una posible completud. Pero, en lo que respecta al psicoanálisis, por el contrario, el sujeto se encuentra barrado en tanto atravesado por el significante de la castración y, en consecuencia, está atravesado por la falta, una falta significativa en el Otro.

Por su parte, en Sociedad del cansancio (2010), Han explica que, en esta época,

se dan enfermedades neuronales que no son provocadas por microorganismos, sino que estas son la consecuencia de un exceso de positividad y que producen agotamiento y fatiga por sobre abundancia. Entonces, dichas enfermedades no serían causadas por un agente externo, sino por la misma persona. El autor define a este momento socio histórico como Sociedad de rendimiento, que se caracteriza por sostenerse en el verbo nodal: "poder sin límites (...) Yes, we can!" (2010 p.26). De esta manera, la posibilidad de acceder a todo aquello cuanto uno desea, coloca al individuo en un lugar de auto explotación; como si por acción del trabajo cada uno pudiera acceder a eso tan anhelado, como si todo dependiera del esfuerzo individual. De este modo, esta sociedad niega las diferencias, dejando a los individuos en el lugar del mero semejante o, al menos,

12

virtualmente. De forma que hace sentir que se tienen las mismas posibilidades que el resto, solo dependiendo de la fuerza de voluntad. Como se puede advertir, esto deja al individuo en un lugar patologizante. Tal como refiere Lacan, el discurso capitalista es un discurso astuto que se propone consumir al sujeto. Por cierto, es por esta vía por donde la sociedad de rendimiento produce depresivos y fracasados autómatas, carentes de deseo, de agujeros que empujen y motoricen. Es que, justamente, al no haber vacío, este individuo se autoexplota.

Tal como ubica Lacan, el discurso capitalista tiene por objetivo consumir al sujeto, es decir, el sujeto se consume a sí mismo, produciendo lo que Han llama el infarto del alma. De modo que, lo que se produce es que no haya capacidad deseante. Además, Han explica que la negatividad de la prohibición como posibilidad de lograr aquello cuanto se desea tiene un efecto bloqueante. Hay un imperativo del deber, y este deber lo agota. En palabras del autor, esto implica estar cansado de devenir el mismo (2010).

Es así cómo estas nociones que propone Han en La sociedad del cansancio pueden tensionarse con la lectura de los aportes de Lacan. En primer lugar, haciendo referencia a los cuatro discursos, que Lacan teoriza en el Seminario XVII, titulado El reverso del psicoanálisis. Como ha sido mencionado, allí el autor menciona que existe un imperativo de goce que puede ser leído desde el discurso del capitalismo, en el cual el sujeto es invitado a gozar y a ocupar, con objetos, el lugar del objeto causa del deseo, el Objeto a:

Ahí está el hueco, la hiancia que de entrada llenarán, sin lugar a dudas cierto número de objetos que en cierto modo están adaptados de antemano, hechos para servir de tapón. Aquí es donde se queda detenida la práctica analítica clásica, poniendo de relieve estos distintos términos oral, anal, escópico, incluso vocal. Son los nombres diversos con los que podemos designar como objeto al a - pero el a, en sí mismo, es lo que resulta de que el

En este sentido, encontramos que esta multiplicidad de objetos que el mercado ofrece, taponan al sujeto y, en consonancia, este efecto bloqueante refiere a que siempre hay un Objeto a la medida de ese ideal de éxito que la sociedad de rendimiento propone. Puede leerse una de las modalidades del tapón en el hecho de que siempre hay algo que perseguir. Allí es donde acontece esa autoexploración a la que se refiere Han y que Lacan entiende como imperativo a gozar.

Por otro lado, la posibilidad de pensar el Yes, we can, antes mencionado, también permite pensar que se está forcluyendo la castración: “Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente

13

las cosas del amor. Ya ven, eh! No es poca cosa” (Lacan, 1972). Por esto puede verse cómo la experiencia del amor pierde terreno, salteando el lazo con el otro, eludiendo el encuentro con los cuerpos y prescindiendo de la diferencia sexual (Rovere, 2024). El mercado, por lo tanto, nos ofrecerá un producto que va a intentar suplir este amor. Esta cuestión aparece señalada también en la producción de Han, en tanto él argumenta que, en este momento, hay una carencia de vínculos y falta de otredad, algo que de alguna forma se vincula con aquello que Lacan articula respecto al discurso capitalista.

Por último, también se pueden encontrar similitudes en la producción de Han con respecto a lo que Lacan denomina discurso universitario, el cual parecería cumplir la función de perpetuar el discurso del amo. En este discurso, el saber se coloca en el lugar de agente sobre la base de una verdad -la cual puede conocerse siempre a medias- que se funda sobre el significante amo. Por ello, todo el saber está autorizado ahí, en ese lugar de la verdad ocupado por el S1. Es este el modo en que el amo funciona, como agente, como garante de ese saber, como discurso universitario o de difusión científica. Esta es otra de las modalidades que encontramos en la línea de lo que propone Han de los imperativos de éxitos y donde justamente el individuo no necesita un sistema de control, sino que solo se ofrece a ese ideal de éxito por la vía de una verdad científica que está ubicada en el lugar de S1. Esta verdad coagula todos los sentidos, explicando de qué manera se puede vivir bien, de qué manera se quiere, se tiene éxito o se trabaja. Toda esta producción va a ese lugar de saber dónde se encontraría la verdad, y es sobre esta que se monta el ideal y produce el padecimiento, ya que es el mismo individuo el que se somete a ese saber, y es quien descubre cómo debería vivir sin ser controlado. Esto es lo que, siguiendo a Han, produce el infarto del alma, puesto que no hay lugar para el vacío.

En este sentido, el discurso universitario ofrece un saber que el mercado

neoliberal utiliza para soportar la noción de éxito.

Por el contrario, en el discurso del analista se produce una inversión en la dirección de los otros discursos. Por lo tanto, se trata del reverso del discurso del amo. Allí, se crea un vacío en el saber, la pérdida está primero, para que pueda producirse el discurso. Y se intenta lograr que algo de lo sintomático entre en el discurso y, de esta manera, se coloca al Objeto a en lugar de agente. Este discurso permite instalar algo del orden del deseo en el sujeto, ir a contramano de todo imperativo de la sociedad del cansancio, o del rendimiento. Lo que el discurso del analista tiene en común es, precisamente, que intenta ir contra este imperativo de rendimiento, en el que se propone el ocio, el no hacer nada, el no producir. De alguna forma, lo que busca es hacerle un hueco al discurso científico.

14

Por último, conviene destacar que, a este discurso del saber, Miller lo caracteriza de la siguiente manera: “la intervención del psicoanalista consiste en hacer salir al sujeto \$ de su pereza (...) para ponerlo a trabajar, para situar al sujeto del inconsciente en el lugar del trabajo” (2007, p.228).

4. Conclusión

Al final del libro La sociedad del cansancio, con el que hemos trabajado en este ensayo, Han presenta diversas vías mediante las cuales se puede escapar a esta sensación por la que el individuo puede rendir todo el tiempo. Al respecto, hace mención

a lo contemplativo como una de esas vías por las que se puede, en cierta forma, frenar y dedicarle tiempo a procesar en profundidad aquello que puede ser encontrado por medio de nuestros sentidos.

En consecuencia, siguiendo las proposiciones del autor, es menester volver a darle lugar al aburrimiento, pero también reconocer lo festivo. A partir de esta lectura, se cree que el cansancio, así como la sensación de sobreexplotación, no tienen que ver con la explicación acerca de que todo puede lograrse por el esfuerzo personal, sino haciendo lugar a un lazo social en el que el imperativo de goce se coloca en lugar de discurso amo. Por lo tanto, lo mencionado no se relaciona con una enfermedad neuronal, si no con un lazo social que prima en el capitalismo.

Es así que la posible salida no tendría que ver con lo reflexivo, o la recuperación del tiempo ocioso, sino con el sitio que tiene el psicoanálisis en la sociedad, y cómo el discurso del analista sería el reverso que posibilitaría un cambio respecto del lugar que ocupa el sujeto hoy en día. Se considera vital, entonces, poner la falta en primer plano, y recuperar la posición deseante, para así des-obturar el lugar del Objeto a.

Finalmente, si bien Han reconoce al psicoanálisis, se puede interpretar que queda fijado en una lectura freudiana a partir de la cual piensa en la represión asociada a la sociedad de control. Tal vez se trate, entonces, de una lectura errónea en la medida que entiende que habría algo que performa la subjetividad, desde un lugar de instancias, y sin hacer referencia al sujeto de la falta. Por lo tanto, la vía posible para encontrar una superación a la sociedad del cansancio quizás sea por medio de la recuperación del lazo social, propuesto en el discurso del analista, y de la recuperación de la falta, que permite nuevamente al sujeto ocupar un lugar deseante.

16

5. Referencias bibliográficas

- Byung-Chul Han. (2013). La sociedad del cansancio. Herder Editorial.
- Foucault, M. (2014) Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI.
- Lacan, J (1992a). El seminario. Libro 10: La angustia. Paidós.
- Lacan, J. (1992b). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Paidós. Lacan J. (12 de Mayo de 1972). Del discurso psicoanalítico. Escuela lacaniana de Psicoanálisis. Milan.
- Miller, J, A. (2007). Del saber inconsciente a la causa freudiana II, en Introducción a la Clínica Lacaniana. Conferencias en España. RBA.
- Rovere, C. (3 de agosto de 2024). ¿Cómo es posible la práctica del psicoanalista? 25 jornadas anuales de la EOL, Sección Rosario.

